

## El humor de Vespasiano en la *Vita* de Suetonio<sup>1</sup>

Vicente Picón  
Universidad Autónoma de Madrid

---

El objetivo fundamental de este trabajo es estudiar la imagen que ofrece Suetonio sobre el humor de Vespasiano en los apotegmas que le atribuye en su *Vita* y la función que poseen en ella. Para lograrlo mejor, vamos a anticipar su contenido siguiendo el esquema básico.<sup>2</sup>

La *Vita* se abre con la parte I *Ante uitam*, sobre la familia de los Flavios (1); sigue luego la parte II *Vita ante principatum* –relativa a la vida anterior a la subida al trono–, que recoge los datos biográficos de Vespasiano respecto a su nacimiento, niñez y adolescencia (2-4); los prodigios que le hacen concebir la esperanza de alcanzar el imperio (5) y la vuelta a la narración biográfica con la descripción de las vicisitudes sobre su ascensión al trono (6-7), todo ello, siguiendo el esquema cronológico, menos el relato de los prodigios. A continuación, abandonando dicho esquema, describe *per species* la parte II,1 *Vita in principatu*, con sus dos subdivisiones II,1,1 *Vita publica* y II,1,2 *Vita priuata*. Respecto a la *Vita publica*, tras una breve indicación sobre los honores y cargos de Vespasiano (8,1) expone las cosas que hizo como emperador (8,2-11) y

---

<sup>1</sup> A Jordi Pérez Durà, excelente amigo y compañero, como reconocimiento y admiración a su entusiasta dedicación a la investigación filológica en el Mundo Clásico. El trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación HUM 2007-64518, financiado por la DGICYT.

<sup>2</sup> Véase el que da G. Schmidt *De romanorum imprimis Suetonii arte biographica*, Marpurgi Cattorum, Coloniae, 1891, pp. 28-29 y la explicación metodológica más detallada de la composición de las *Vidas de Suetonio* en sus 3 partes básicas (*Ante uitam*, *Vita* y *Post uitam*) y sus 7 secciones del contenido correspondientes que hace V. Picón García, «La biografía de Suetonio y la escritura biográfica: análisis literario de la *Vita diui Augusti* y la *Vita diui Iulii*», en Vitalino Valcárcel (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario*, Vitoria-Gasteiz, 2009, pp. 69-108, en pp. 83-99, especialmente 98.

cómo las hizo (12-19), mostrándose *ciuilis et clemens*, sin ocultar su humilde origen (12), tolerando la libertad de palabra (13), sin recordar las ofensas –*minime memor offensarum*– (14) ni castigar a nadie (15); y, aunque el único defecto que se le pudo reprochar con razón fue su ansia de dinero (*pecuniae cupiditas*), se le puede exculpar también razonablemente de ella, porque se mostró siempre generosísimo con toda clase de ciudadanos (17-21). Respecto a la *Vita priuata*, Suetonio ofrece la descripción del retrato físico de Vespasiano (20), de su plan de vida (*ordo uitae*) concluyéndolo con una observación sobre su comportamiento accesible e indulgente, especialmente durante la cena (21), de su carácter jovial y humorístico siempre, manifestado especialmente en sus *iocosa et dicacia dicta* (22-23), y de la breve narración de su muerte (24). Finalmente, Suetonio culmina su biografía con la alusión a la etapa III *post mortem*, mostrando su seguridad en su horóscopo (*genitura*) y en el de los suyos, y la confirmación del sueño que tuvo sobre el reinado de sus hijos.

Entre las características de esta *Vita* nos interesa destacar dos que la diferencian de las demás vidas de los emperadores: la primera es el tono favorable que le imprime el biógrafo silenciando y rebajando los *uitia* de Vespasiano mediante la omisión de la oposición *uirtutes-uitia* que caracteriza en mayor o menor medida las demás vidas; y la segunda y más importante es que, tras la *Vita publica*, en la que el biógrafo recoge algunos dichos del emperador que ofrecen determinados rasgos de su carácter, en la *Vita priuata*, como refleja Schmidt en el breve desarrollo visto de su esquema y han admitido Murphy y otros,<sup>3</sup> Suetonio incluye como una rúbrica (*species*), singular e independiente, los *dicta memorabilia* o *apothegmata* con los *iocosa et dicacia dicta* atribuidos a Vespasiano en los capítulos 22-23, que configuran en gran medida el carácter humorístico del emperador, a los que se puede añadir el del 24.

---

<sup>3</sup> Murphy, J. P., «The anecdote in Suetonius' Flavian *Lives*», *ANRW*, II, 33,5, (1991), pp. 3780-3791 esp. 3781 n. 5, confirma su idea indicando que «los *dicta memorabilia* o apotegmas, que estaban esparcidos a través de las vidas de otros Césares, Suetonio los reunió bajo una *species* en las de Vespasiano 22-23 y Domiciano 20»; y otros han señalado que, aunque se esperaría un relato más detallado de las rúbricas de las *Vidas de Vespasiano y de Domiciano* por la magnitud de sus reinados, sin embargo, los acontecimientos de ellos eran tan recientes que Suetonio presumía razonablemente que podía comunicar el vago conocimiento de ellos a sus lectores mediante la utilización de un armazón de anécdotas personales como el de los capítulos señalados.

Pues bien, a pesar de que constituyen un instrumento importante de persuasión y caracterización, ni éstos ni aquéllos han sido por sí mismos objeto de un trabajo específico y de conjunto en el contexto de la biografía, aunque sí que hay algunos trabajos y estudios de los últimos años en los que se han citado y comentado con más o menos detalle.<sup>4</sup>

En efecto, el valor de estos dichos, anécdotas o apotegmas<sup>5</sup> como medio de persuasión fue ya reconocido para la oratoria por Cicerón en el frontispicio de su estudio sobre la risa en el *De oratore* por boca de Antonio a César; las palabras, bromas y dichos memorables fueron considerados como medio de caracterización para la biografía por Plutarco, coetáneo de Suetonio, en la *Vidas de Alejandro* (Cic., *De or.*, II, 286-289) y de *Catón* (Plut., *Catón*, 7, 3); y no muy lejos del pensar de los dos está la idea que vierte Nepote en la *Vida de Epaminondas* (Nep., *Ep.*, 1,3).

<sup>4</sup> De entre los citados en la bibliografía, véanse especialmente el estudio de Homo, L., *Vespasien l'empereur du bon sens*, Paris, 1949, esp. pp.179-186., que destaca «la causticidad de Vespasiano» en sus agudezas sobre la orina y el joven perfumado, el de Kovaliov, S. I., *Historia de Roma*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964, II, pp. 195-198, que reconoce «el especial sentido del humor» de Vespasiano que no le abandonó ni a la hora de morir y el de Baldbin, B., *Suetonius*, Amsterdam, 1983, que reconoce una parte natural y legítima de esta biografía en la colección de bromas y pullas que contiene; el comentario antiguo de Casaubón, Casaubon = Wolfius A. (ed.), *C. Suetonii Tranquilli opera, cum Isaaci Casauboni comentario in Suetonii librum VIII*, vol. IV, Lipsiae, 1802, pp. 243-261; el de Grassi C., *Suetonio*, Paideia Editrice, Brescia, 1972, y los más completos y documentados de Mooney, G. W., *C. Suetoni Tranquilli De vita Caesarum Libri VII-VIII*, New York, Arno Press, 1979, y Murphy, *op. cit.* p. 126; el trabajo más amplio y general de Reekmans, T. «Verbal humour in Plutarch and Suetonius' Lives», *AncSoc*, 23 (1992), pp. 189-232, sobre el humor verbal en las *Vidas de Plutarco y Suetonio* y el más específico de T. Luke, «Ideology and Humor in Suetonius' Life of Vespasian, 8», *CW*, 2010, 103, n° 2, pp. 512-527, que explica dos incidentes humorísticos de Vespasiano por el carácter especial de su gobierno.

<sup>5</sup> Para aludir a estos *dicta* o citas breves utilizamos indiferentemente los términos de anécdota o apotegma, pues como ha señalado V. Ramón Palerm, «Plutarco y la biografía política en Grecia: aspectos de innovación en el género», en V. Valcárcel Martínez (ed.), *Las biografías griega y latina. De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2009, el esfuerzo de A. Podlecki, «Anecdote and Apophthegm in Plutarch's Athenian Lives», en A. Pérez Jiménez – F. Tichner (eds.), *Valori letterari delle opera di Plutarco*, Málaga – Logan, 2005, pp. 367-378, por distinguir formalmente el apotegma, la *chreia* y la anécdota, no cuenta con el respaldo de la tradición retórico-literaria antigua y «es en exceso puntilloso». Para más detalle sobre el apotegma, cf. también Ramón Palerm, V., «Morfología del apotegma en la obra biográfica de Plutarco: propuestas y perspectivas de estudio», en J. A., Fernández Delgado, *Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco*, Madrid, 1996, pp. 467-473.

Por ello, conscientes de la importancia de valor probatorio y caracterizador que poseen los dichos, anécdotas y apotegmas atribuidos al emperador, estudiamos a continuación en dos apartados todos los que figuran en la partes de la *Vita publica* y de la *Vita priuata* de Vespasiano, y en las rúbricas *prodigia* y *mors*.

Veámoslos, tras exponer el léxico humorístico que atribuye Suetonio a Vespasiano:

En la afirmación general y en las breves introducciones a la ejemplificación de los respectivos *dicta* Suetonio ofrece ya elementos léxicos importantes sobre el humor de Vespasiano, como *comis(simus)*, *iocus*, *dicacitas -scurrilis et sordida-*, *praetextata uerba*, *facetissima (dicta)*, *-uersus?* (cap.22), *dicacitas*, *cauillatio*, *sales* y de nuevo *ioci* (cap. 23).

Suetonio introduce el superlativo *comissimus* en un contexto íntimamente ligado con el humor. Derivado de *comis*, «afable, gentil, amable», es opuesto por Cicerón a *asper* (Cic., *Rep.*, 1,50) como *comitas*, por el sentido, a *seueritas* (Cic., *Or.*, 34. *Brut.*, 148); y, por su etimología, *comitas* representaba la virtud correspondiente a las relaciones entre amigos (*comites*), como *ciuilitas* la correspondiente a las que se daban entre ciudadanos (*ciues*).<sup>6</sup> A Casaubon le gustaba extraordinariamente la lectura *communissimus* del Cod. Viterbiensis, en lugar de *comissimus*, «muy comunicativo, familiar, afable», dado que en la *Vida de Claudio*, 21, 9 se admite el término *communior* junto con *remissior* en un contexto en el que el emperador expresaba de múltiples modos su buen humor.<sup>7</sup>

Así lo ve también Dión Casio (LXVI,11) que constata esta misma cualidad en Vespasiano afirmando que «era considerado un emperador por la administración de los asuntos públicos mientras en todo el resto era accesible/social (κοινός) y mantenía un tenor de vida parecido al de sus conciudadanos («ἔς δὲ δὴ τὰλλα πάντα κοινός καὶ ἰσοδιαίτος σφισιν ἦν»), e incluye a continuación la única referencia léxica que hace sobre el humor de Vespasiano con estas palabras: «se burlaba afablemente como amigo del pueblo y aceptaba de grado a su vez las burlas/bromas que le hacían» («καὶ γὰρ ἔσκαπτε δημοτικῶς καὶ ἀντεσκώπτετο ἡδέως»).

<sup>6</sup> Braithwaite, *op. cit.*, p. 64. Para estos aspectos etimológicos, cf. DELL.

<sup>7</sup> Suet., *Claud.*, 21,9: *Nec ullo spectaculo genere communior aut remissior erat: Y no había ningún tipo de espectáculo –como el gladiatorio–, donde se mostrara más familiar ni más bromista» (y sigue la descripción de sus bromas).*

El término *iocus*, «broma, juego de palabras, chanza», se opone a *serius* (Cic., *Fin.*, 2, 85, *Liv.*, 7, 41,3) y se relaciona con *ludus* (Cic., *Off.*, 1,29, 103 *ut ad ludum et iocum facti uideamur*).

*Dicacitas* «mordacidad, causticidad, ingenio cáustico», cf. *dicax* (de *dico*) «burlón, bromista», se emplea para aludir a un género de humor definido por Cicerón como «breve y punzante» (Cic., *Or.*, II, 216 *genus facetiarum... peracutum et breue*). Cf. *infra*, *Vesp.*, 23,1.

Respecto a los adjetivos *scurrilis et sordida* atribuidos a *dicacitas*, *scurrilis* «bufonesco» (de *scurra* «bufón») posee cierto sentido despectivo, pues designa un humor bajo y satírico asimilado al de los bufones y parásitos,<sup>8</sup> de manera que este tipo de *dicacitas scurrilis* o «ingenio bufonesco»<sup>9</sup> es recusado por Cicerón para el orador. Pero también el término adquiere en ocasiones un ingenio de tipo visual unido al verbal más propio del mimo.<sup>10</sup>

*Sordidus* posee los dos sentidos de *sordes*: el concreto de «suciedad» (usado sobre todo en plural *sordes-ium*), de ahí «sucio, puerco, sórdido, innoble, vergonzoso», y el figurado «obsceno» con alusión a lo sexual, y con frecuencia a las ganancias y el lucro (Cic., *Off.*, 1, 150 *sordidi quaestus*).

Las *praetexta uerba* son palabras «torpes y obscenas», como las que lanzaban los niños a los que se casaban tras haber dejado la pretexto –desde los 16 años–.<sup>11</sup> En su sentido metafórico, Braithwaite<sup>12</sup> dice que el término se refiere al lenguaje obsceno que recogen las «palabras *veladas*» de sentido oscuro, o «expresiones como las que usaban los muchachos».

*Facetissimus* es el superlativo de *facetus*, el término quizá más apropiado para definir lo «gracioso» por su sentido factitivo de «hacer gracias, hacer reír» aplicable tanto a las personas como a las cosas. Para los latinos –aunque con duda de Ernout en *DELL*– el adjetivo

<sup>8</sup> Cic., *Sest.*, 17,39.

<sup>9</sup> Cic., II, 244 «En cuanto a lo que se dice –*in dicto*–, es risible aquello que se mueve con cierta agudeza de palabra o frase; pero así como en el tipo anterior –*in re*–, sea en el relato o en la imitación, hay que evitar la semejanza con los mimos o los personajes de sainete, así en éste –*sc. in dicto*– se ha de huir en gran medida por el orador del ingenio /chiste fácil del bufón (*scurrilis oratori dicacitas magno opere fugienda est*).

<sup>10</sup> C. González Vázquez, *Diccionario de teatro latino*, Madrid, Akal, 2012, s. v. *scurra*.

<sup>11</sup> Geel, Iacobus, *Dav. Ruhnkenii Scholia in Suetonii Vitas Caesarum*, Amsterdam, 1966, p. 559.

<sup>12</sup> Braithwaite, B. Liit., A. W. (ed., with an intr. and comm.), *C. Suetoni Tranquilli Divus Vespasianus*, London, Oxford at the Clarendon Press, 1927, p. 65.

deriva de *facio*, según Donato (*Eun.* 427: *facetus est qui facit uerbis quod uult*) y de la figura etimológica utilizada por Plauto, *As.*, 350: *extemplo facio me facetum et magnificum uirum*. De hecho, Cicerón aplica este término en plural (*facetiae*) a los dos tipos de gracias –*in re* e *in uerbo*– que se pueden distinguir (*Cic.*, II, 240: *Duo sunt enim genera facetiarum, quorum alterum re tractantur, alterum dicto*).

La *cauillatio* «jovialidad, sutileza» y el denominativo *cauillor*», derivado de *cauilla* «chanza, burla, chiste», fueron relacionados con *caluor* por Festo (*Dig.*, 50, 13, 233 *caluitur... inde et calumniatores... inde et cauillatio...*). Cicerón (*Or.*, II, 2, 18) utiliza el término *cauillatio*, frente a *dicacitas*, para indicar un tipo de gracias «que se halla esparcido por igual en todo el discurso» (*alterum genus aequabiliter in omni sermone fusum*). Cf. n. 32 *ad Vesp.*, 23,1.

Para *sales*, cf. *infra*. pp. 143-144 y n. 35 *ad Vesp.*, 23,1.

### I. El humor de Vespasiano en la parte de su *Vita publica*

Suetonio ofrece distintos rasgos del humor de Vespasiano en su *Vita publica* en las *species disciplina* (8-12), *civilitas et clementia* (12-14), y *pecuniae cupiditas* (16). Veámoslos:

#### 1) En la *species disciplina*.

En el capítulo 8, dentro de la rúbrica de los primeros actos (*prima acta*), tras aludir a la asunción de la censura y a distintas disposiciones para restablecer la *disciplina*, Suetonio insiste en esta idea en 8, 3 aduciendo una frase de Vespasiano a un joven y una orden a los soldados de la flota teñidas quizá de mal humor.

- Para no perder ocasión alguna para restablecer la disciplina, dice Suetonio, «a un joven que olía mucho a perfume (*balsama fragans*) cuando agradecía a Vespasiano la obtención de una prefectura, rechazándole éste con un gesto (*nutu aspernatus*) le increpó con acento severísimo (*uoce grauisima increpauit*): ‘habría preferido que hubieras olido a ajo’ (*Maluisssem alium oboluisses!*); y revocó la carta del nombramiento» (*Ves.*, 8,3).

*Nutus* indica un movimiento de cabeza, señal o gesto de disgusto;<sup>13</sup> y en el sintagma *opobalsama fragrans* por su relación con Venus y el amor<sup>14</sup> puede verse una alusión a su hombría dudosa. La dureza de la frase y la alusión inesperada al perfume sugiere el talante irónico y displicente con el que Vespasiano le hacía ver

<sup>13</sup> Plaut., *Mil.*, 208: *Eccere autem capite nutat: non placet cum repperit*. «Pero fijaos, ahora sacude la cabeza. No le agrada la idea que se le ha ocurrido».

<sup>14</sup> Apul., *Met.*, VI,11: *Venus balsama fragrans*.

al joven que era preferible oler mal a ajo, que subyace en el compuesto *oboluisse* (Plaut., *Most.*, 39) –más propio de hombre–, que perfumarse como una mujer.

- Y a los soldados que pedían una indemnización por los gastos del calzado que usaban para correr a Roma desde Ostia y Puzzoli, «como si fuera poco el haberlos despedido sin respuesta, Vespasiano ordenó, quizá también malhumorado o de forma burlona, para no tener que gastar dinero del fisco, ‘que en adelante corrieran descalzos’ (*iussit ‘posthac excalciatos cursitare’*); y desde entonces corren así» (*et ex eo ita cursitant*) (*Vesp.*, 8,3).

Se trata de una broma por medio de la narración, una forma de *cauillatio* ejemplificada por Quintiliano en *Inst.*, 6, 3, 40 con la narración de Cicerón en *Chu.* 21, 58 del viaje de Fabricio y en el párrafo del mismo en *Inst.*, 6, 3, 41, con la historia de M. Celio en torno a la disputa entre D. Lelio y su colega, ambos con prisa para alcanzar primero su provincia.

Reekmans<sup>15</sup> observa que frente a su uso abundante en Plutarco, en Suetonio sólo hay breves observaciones, como la que hace en la *Vida de Augusto*, 6 donde el biógrafo relata la expulsión misteriosa de un nuevo dueño del lugar donde fue criado el emperador por haber osado entrar en él, siendo hallado sin vida –con el detalle- «junto con el lecho delante de la puerta» (*cum strato simul ante fores*), y ésta de la *Vida de Vespasiano* con la orden del emperador y la observación narrativa apuntada *et ex eo ita cursitant*, referida a los corredores.

Luke,<sup>16</sup> consciente de que Vespasiano utilizaba el humor como un recurso para enfatizar la naturaleza inesperada de su principado, como testimonia Suetonio (*Vesp.* 7,2: *aucloritas et quasi maestas quaedam ut scilicet inopinato et adhuc nouo principe deerat...*) estudia en el excelente trabajo que citamos los dos incidentes señalados mostrando que el biógrafo recurre al humor de lo inesperado para imponer su *aucloritas*. Ambos son ejemplos de lo que Quintiliano (*Inst.* 6,3,84)<sup>17</sup> siguiendo a Cicerón (*De or.*, 2,284),<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Reekmans, T. «Verbal humour in Plutarch and Suetonius’ Lives, *AncSoc*, 23 (1992), pp. 189-232 y p. 193.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pp. 511-527.

<sup>17</sup> «*Superest genus decipiendi opiniones aut dicta aliter intellegendi, quae sunt in omni hac materia uel uenustissima. Inopinatum et a lacessente poni solet, quale est quod refert Cicero: ‘quid huic abest nisi res et uirtus?’*»

<sup>18</sup> *Ex his omnibus nihil magis ridetur, quam quod est praeter expectationem, cuius innumerabilia sunt exempla.*

llama *inopinatum* («lo inesperado, imprevisto»), una forma de chanza o broma que juega con la expectativa de lo inesperado: el agradecimiento del joven excesivamente perfumado por la obtención de la prefectura que esperaría la complacencia del emperador, éste lo resuelve en la censura inesperada al joven mandándole oler más a hombre; y la petición de los marineros que esperarían la concesión de dinero del emperador para comprarse zapatos, éste la resuelve inesperadamente con la orden de correr descalzos.

2) En la *species ciuilitas* y *clementia* también ofrece Suetonio varias muestras del buen o mal humor del emperador:

- En una ocasión en que algunos intentaban exaltar su linaje, tratando de remontar su origen a los fundadores de Reate y a un compañero de Hércules, cuya tumba se alzaba en la vía salaria, Vespasiano se burló de buen grado de ellos (*irrisit ultra*) (*Vesp.*, 12), por considerar sin duda que le atribuían unos antecedentes imposibles.

- En el año 72, el día que celebraba la victoria sobre los judíos, cansado por el retraso y la monotonía de la marcha triunfal, con una especie de desprecio o malestar malhumorado, manifestó su disgusto por ello tergiversando el sentido del acto diciendo «‘que era castigado con razón’ (*merito se plecti*) por haber sido tan necio en desear ese triunfo de anciano, como si fuera un honor debido a sus mayores o lo hubiera esperado recibir algún día» (*Vesp.*, 12).

En el cap. 13 Suetonio ofrece como ejemplos de su *ciuilitas* tres frases irónicas con las que Vespasiano contestó con gran calma a la (a) *libertas* de los amigos, a las (b) *figurae* de los abogados y a la (c) *contumacia* de los filósofos (*Amicorum libertatem, causidicorum figuras ac philosophorum contumaciam lenissime tulit*) (*Vesp.*, 13.).

(a) A la *libertas* de Licinio Muciano, de conocida impudicia (*notae impudicitiae*), nunca se atrevió a censurarla sino veladamente, hasta el punto que, quejándose con un amigo común de él, le dijo: ‘yo al menos soy hombre’ (*‘ego tamen uir sum’*) (*Vesp.*, 13).

Aquí el sentido de *libertas* es el de «libertad de palabra, descaro en el hablar», equivalente al griego *parresía*.<sup>19</sup> Vespasiano satiriza sarcásticamente a Muciano utilizando el termino *uir*, cuyo sentido según Geel<sup>20</sup> se opone a *pathicus* o *cinaedus* «afeminado, sodomi-

<sup>19</sup> Cf. Suet., *Aug.*, 54: *Nec ideo libertas aut contumacia fraude cuiquam fuit; Quint. I. O.*, III, 8,48: *quae in aliis libertas est, in aliis licentia uocatur; Ibidem*, IX, 2,27: *quid minus figuratum quam uera libertas?*

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 557.

ta», para comparar su hombría frente a la impudicia de Muciano, que quizá por su carácter dudoso, merecería llamarse «maricón» o «degenerado» [*mulier*]?

La contestación de Vespasiano es parecida a la que, según Tácito (*Ann.*, XI, 2, 1), Valerio Asiático da a Suilio, que le acusaba de ser afeminado: 'Pregunta a tus hijos, Suilio: ellos confesarán que soy un hombre (*'interroga filios tuos: uirum esse me fatebuntur'*). «El sarcasmo de Asiático», dice Moralejo<sup>21</sup> «parece comprenderse mejor si se admite con Kostermann que uno de los hijos de Suilio era el Cesonino citado en Tac., *Ann.*, XI, 36,4, que habría desempeñado el papel de mujer en las orgías de Mesalina y su círculo».

(b) A Salvio Liberal<sup>22</sup>, que al defender a un rico acusado se había atrevido a decir «¿Qué importa al César si Hiparco<sup>23</sup> posee diez millones de sestercios?», él mismo incluso lo felicitó. (*'Quid ad Caesarem, si Hiparcus sestertium milies habet? Et ipse laudavit.'*) (*Vesp.* 13).

En la anécdota late una de esas «figuras de los abogados» (*figurae causidicorum*) a que se alude al comienzo del capítulo, equivalentes a los *obliqua dicta* de Aurelio Victor,<sup>24</sup> o a los *morsus figurati* de Macrobio (*Sat.*, VII,3), «ataques indirectos, sarcasmos velados, o insinuaciones» (ὀπίνοισαι), cuya definición se puede ver en Quintiliano: primero se la atribuye al sofista Zoilo diciendo que la llamaba *schema* propiamente, en sentido más reducido, como la expresión en la que «se hace creer que se dice algo distinto de lo que se está diciendo» (*aliud simulatur dici quam dicitur*) (*Quint.*, *Inst.* 9, 1, 14); pero luego la define él mismo como la figura, en la que «por medio de la sospecha queremos que se entienda algo que no decimos, no precisamente lo contrario, como en la ironía, sino otra cosa oculta y como que se deja a la búsqueda por parte del oyente.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> J. L. Moralejo, *Cornelio Tácito. Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, Gredos, 1980, nota 89.

<sup>22</sup> Un famoso y elocuente orador, que fue admitido en el Senado por Vespasiano y Tito durante su censura.

<sup>23</sup> Quizá Tiberio Claudio Hiparco, el abuelo de Tiberio Claudio Ático Herodes, un millonario ateniense.

<sup>24</sup> Aur. Vict., *Epit.*, IX,4: *Sed quid mirum in amicis, cum etiam causidicorum obliqua dicta et philosophorum contumaciam contemneret?*

<sup>25</sup> *Ibidem*, IX, 2, 65: *iam enim ad id genus inueniendum, quod et frequentissimum est et expectari maxime credo, ueniendum est, in quo per quandam suspicionem quod non dicimus accipi uolumus, non utique contrarium, ut est in εἰρονομία, sed aliud latens et auditori quasi inueniendum.* Para otros ejemplos de estos *dicta figurata*, cf. Suet., *Dom.*, 10.

En efecto, a primera vista, parece que Salvio Liberal da a entender que Vespasiano no se preocupa de la riqueza de Hiparco; pero Suetonio en realidad apunta el sentido contrario en la respuesta, *laudavit*, que le da el avaro Vespasiano, dejando entrever que no le importaría –o desearía– que Hiparco fuera condenado injustamente, para que sus riquezas fueran confiscadas y fueran a parar a su caja.

(c) A Demetrio el Cínico un día que después de condenarle no se dignó levantarse ni saludarlo al verlo por la calle, «al ladrarle» (*oblatrantem*) no sé que insulto, consideró suficiente llamarlo ‘perro’ (*canis*).

El compuesto *oblatrare* (de *latrare*), asociado a los sonidos quasi-onomatopéyicos *guau-*, *guau-* emitidos por los perros, es utilizado en sentido figurado por los escritores postaugústeos para describir un insulto airado, una censura o una amenaza (Sil., *Punica*, VIII, 249; Sen., *Ira*, III, 43). Y *canis* era aplicado como apodo a los filósofos cínicos por su similitud con el griego κύων como apodo derivado de su modo de vida baja y callejera similar a la del perro (κυνικοί) o por el gimnasio llamado (κυνοσάργης) en Atenas donde enseñó su fundador Antístenes.<sup>26</sup>

Vespasiano, con una  fina ironía de buen humor, contesta con la palabra *canis* (κύων), de la que toman su nombre los cínicos, aludiendo a las connotaciones que sugiere el animal y la vida similar de los filósofos y contraponiéndola al *oblatrare* que utiliza Demetrio para insultarle, preñado de irritación y censura por su condena.

Dión cuenta la historia de modo diferente, pues dice que Demetrio, después que fue enviado al exilio, persistió en provocar al emperador con insultos y que Vespasiano al ver que persistía en sus críticas le envió un mensaje con estas palabras: «Tu estás haciendo todo para que te asesine, pero yo no mato a un perro que ladra»: «σὺ μὲν πάντα ποιεῖς ἵνα σε ἀποκτείνω, ἐγὼ δὲ κύνα ὑλακτοῦντα οὐ φονεύω») (D.C., LXVI, 13, 3).

3) En las *species offensae inimitiaeque*.

En el capítulo 14,2 dedicado a las *offensae inimitiaeque* ofrece dos anécdotas susceptibles también de ser interpretados humorísticamente:

- Tras habérsele prohibido a Vespasiano la entrada en la corte de Nerón, al preguntar a un funcionario palaciego dónde debía ir, éste le mandó ‘que se fuera al diablo’ (*‘abire Morbouiam’ iusserat*)

<sup>26</sup> Mooney, *op. cit.*, p. 433.

(*Vesp.*, 4,4); y al excusarse el funcionario después, no se irritó, repitiéndole casi las mismas palabras una por una (*haud ultra uerba excanduit, et quidem totidem fere atque eadem*) (*Vesp.*, 14,2).

Por el mismo Suetonio sabemos que Vespasiano cayó en profunda desgracia durante el viaje de Nerón a Acaya porque se salía frecuentemente de la sala o se quedaba dormido mientras aquél cantaba (Suet., *Vesp.*, 4,4). Pues bien, Dión Casio cuenta en este contexto el mismo incidente, pero lo reproduce con más detalle: el funcionario en cuestión era el liberto de Nerón, Febo, quien, tras haber expulsado a Vespasiano de un teatro de Grecia donde cantaba el emperador, porque se mostraba irritado por el espectáculo bochornoso que ofrecía en su actuación, al preguntarle aquél donde podía irse, le había respondido: 'Al diablo' («ἔς κόρακας»); pero, al excusarse después el liberto ante él, no le hizo ningún mal y se limitó a responderle: «Vete al diablo» («ἔς κόρακας ἄπελθε») (D.C., LXVI, 13,3).

En el relato de los dos autores, la actitud de Vespasiano ante el incidente es prácticamente la misma, mostrando su buen humor de forma un tanto estoica, sin irritarse con él ni hacerle ningún mal. El humor se basa en la réplica casi literal a la expresión del adversario.<sup>27</sup>

- Y faltó tanto para que se dejara llevar por sospecha alguna o por miedo a condenar a alguien, que al Prefecto del erario, Metio Pompusiano, «porque se creía por todos que tenía un horóscopo propio de emperador, incluso lo nombró cónsul, asegurando que «algún día se acordaría del favor» (*consulem fecerit, spondens 'quandoque beneficii memorem futurum'*) (*Vesp.*, 14,2).

El emperador vuelve a burlarse estoicamente de los pronósticos de los prodigios, como ya hemos visto. Su actitud contrasta vivamente con la de Domiciano, quien por el mismo motivo asesinó a dicho Prefecto.

#### 4) En la *species pecuniae cupiditas*.

Y, finalmente quizá se le puede atribuir también a él la frase que parece latir en el capítulo 16,2 en la *species pecuniae cupiditas* al hablar sobre su actuación con los procuradores.

Suetonio recoge en él la opinión general de los que decían –quizá reflejando las mismas palabras de Vespasiano– que «se servía

<sup>27</sup> Quizá englobable en la que recuerda Cic., en *De or.*, II, 277 ya vista: *Est bellum illud quoque, ex quo is, qui dixit irridetur in eo ipso género*; pero sin el sentido mordaz.

de ellos como si fueran esponjas, porque los empapaba como si estuvieran secos y una vez empapados los exprimía» (*uulgo pro spongiis dicebatur uti, quod quasi et siccos madefaceret et exprime-re humentis*) (*Vesp.*, 16, 2). De ser así, se reflejaría en ella uno de los tipos de humor situacional (*in re*) que como dice Cicerón (*De or.*, II, 264) producen más risa que en el verbal (*in uerbis*): en concreto el que está basado «en la semejanza que supone o una comparación, o una imagen plástica». <sup>28</sup> En el ejemplo confluyen las dos circunstancias, la comparación y la plasticidad de la imagen, siendo por ello más susceptible de interpretarse humorísticamente la comparación. Además, el dicho es parecido al que cuenta Diógenes Laercio, VII, 50,3 de Diógenes el Cínico: cuando se le preguntó cómo Dioniso el Joven, tirano de Siracusa, empleaba a los amigos, dijo: ‘como los zurroneos que, cuando están llenos, él se los cuelga, y cuando están vacíos, los tira lejos’ («ὡς θυλάκοις, τοὺς μὲν πλήρεις κρημνῶν, τοὺς δὲ κενοὺς ῥίπτων»).

## II. El humor en la *species iocosa et dicacia dicta de la Vita privata*

El esquema de los rasgos de humor que se contiene en los capítulos que recogen estas rúbricas se puede representar así:

22 *Et super caenam autem et semper alias commissimus, multa ioco transigebat; erat enim dicacitatis plurimae, etsi scurrilis et sordidae, ut ne praetextatis quidem uerbis abstineret.*

1) - *Et tamen nonnulla eius facetissima extant, in quibus et haec...*

23,1,3 2) - *Vtebatur et uersibus graecis tempestive satis,...*

3) - *Maxime tamen dicacitatem adfectabat in deformibus lucris, ut inuidiam aliqua cauillatione dilueret transferretque ad sales...*

23,4-24,4) - *Ac ne in metu quidem ac periculo mortis extremo abstinit iocis...*

Como se puede ver por el texto inicial del cap. 22 (*Et super caenam... in quibus et haec*), Suetonio comienza con una constatación general sobre la extraordinaria afabilidad (*commissimus*) de Vespasiano durante la cena y en otras ocasiones, despachando muchos problemas mediante la broma (*multa ioco transigebat*), y apunta que la razón de su proceder se debía a su gran dicacidad o ingenio

<sup>28</sup> Cic., *De or.*, II, 265. *Est etiam ex similitudine, quae aut collationem habet aut tamquam imaginem.* Cf. Reekmans, *op. cit.* p. 217.

(*dicacitas plurima*); y, tras advertir que se trataba de una dicacidad socarrona y chabacana (*scurrilis et sordida*) sin renunciar siquiera a las expresiones licenciosas (*praetextata uerba*), recoge los 4 bloques de apotegmas que probaban su humor:

1) Se conservaban también algunos dichos suyos muy graciosos (*facetissima*).

2) Utilizaba también versos griegos (*uersus*) con bastante oportunidad.<sup>29</sup>

3) Aguzaba su ingenio (*dicacitatem*) con alguna gracia (*cauillatione*) para trocar la hostilidad de sus hurtos en bromas (*sales*).

4) Y ni siquiera ante el miedo o la inminencia de su muerte se abstuvo de chanzas (*ioci*).

1) Sus *dicta facetissima*.

Suetonio narra, a continuación de la afirmación general reseñada sobre el humor, dos ejemplos de dichos muy graciosos (*facetissima*).

- El primero es de un humor más directo y puro, según Murphy:<sup>30</sup> en una ocasión en que Mestrio Floro corrigió a Vespasiano la pronunciación rústica *plostra* en lugar de la más urbana *plaustra*,<sup>31</sup> el emperador modificando ingeniosamente su nombre de *Florus* lo saludó llamándole *Flaurum* (*Flaurum salutauit*) (Vesp. 22).

El diptongo *au* en el habla y pronunciación popular se había monoportongado sonando *o*, como *Clodius* por *Claudius*, *copo* por *caupo*, etc. Algunos, para reaccionar a esta pronunciación alguna vez cometían el error opuesto pronunciando, por ejemplo, *caudex* por *codex*. Vespasiano con una graciosa y mordaz retorsión finge un parecido hiperurbanismo apodándole *Flaurus*, (*φλαῦρος*), que significa en griego despreciable/vil/ignorante, en lugar de *Florus*.

Reekmans<sup>32</sup> considera que se trata de una retorsión o réplica parecida a la que Cicerón recuerda en *De or.*, II, 227 que hizo un tal Egilio a una frase de Quinto Opimio.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> Su proceder al narrar estos dos bloques iniciales (1 y 2) de apotegmas aludidos es inverso a la disposición reseñada, pues comienza primero por estos *dicta facetissima* y sigue con los correspondientes a su *dicacitas* anunciados antes, añadiendo a continuación los bloques (3 y 4).

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 3782.

<sup>31</sup> El *plaustrum* era una especie de volquete o carro pequeño de dos ruedas.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 227.

<sup>33</sup> (Cic., *De or.*, II, 264): «Divertido también es el procedimiento por el que quien primero habló resulta burlado en el mismo terreno en que hablaba; como cuando el consular Quinto Opimio, que de jovencito había llevado mala fama, le dijo a un tal

El segundo, de un humor más bufonesco o truhanesco, según Murphy,<sup>34</sup> Suetonio lo relata así:

*Expugnatus autem a quadam, quasi amore suo deperiret, cum perductae pro concubitu sestertia quadringenta donasset, admonente dispensatore, quem ad modum summam rationibus uellet inferri: 'Vespasiano, inquit, adamato' (Vesp., 22).*<sup>35</sup>

«Conquistado por una mujer que fingía morir por su amor, tras haber sido conducida a palacio y haberle pagado cuatrocientos mil sestercios (*cum perductae...donasset*) por haberse acostado con él, al preguntarle su intendente por qué concepto quería que se registrara la suma en el libro de cuentas, le respondió que 'por un acto de amor a Vespasiano'<sup>36</sup> (*'Vespasiano adamato'*).

Las interpretaciones al pasaje son varias:

Yo he traducido ateniéndome a la lectura de Ihm de 1908 que sigue la de los códices Mem. y Viterb. que dan *perductae y quadringenta* (*cum perductae pro concubito sestertia quadringenta donasset*) de acuerdo con la cual la mujer sería la beneficiada o destinataria de los cuatrocientos mil sestercios, como pago a su acto de amor. (Vespasiano la pagó por su servicio y lo hizo registrar así.)

Grassi<sup>37</sup> dice que la agudeza chistosa consiste en esto, «que el que inspiraba un loco amor podía pretender ser pagado por satisfacer el deseo de la persona enamorada, mientras Vespasiano había hecho al contrario»; pero añade que «se entiende que en su interior él no había creído en la sinceridad de la pasión de aquella mujer y lo habría considerado una ficción con la que ella intentaba obtener un regalo de él»: por eso, concluye: *«volge la cosa in ischerzo»*.

Casaubon,<sup>38</sup> por el contrario, pensó que sería más aceptable la lectura *quadringenta* que *quadraginta* y *perducta* que *perductae*, a lo que Burmann<sup>39</sup> añadió *ei*, (*cum perducta ei quadraginta donasset*) entendiéndose así: «como conducida a palacio le hubiera dado

Egilio, hombre divertido y un tanto afeminado, pero que no lo era: '¿qué tal, querida Egilia?, ¿cuándo vienes a mi casa con tu rueca y tu lana?'. 'No, por Pólux', contestó, 'no me atrevo, que mi madre me ha prohibido frecuentar las que tienen mala fama'.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, p. 3782.

<sup>35</sup> Distingo el estilo directo e indirecto con comillas simples frente a las dobles para el resto de la traducción.

<sup>36</sup> En el libro de gastos no sólo se hacían figurar las cantidades de dinero gastado, sino también las causas que los habían originado.

<sup>37</sup> Grassi, C., *Suetonio*, Brescia, Paideia Editrice, 1972, p. 149 n. 32.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, IV, 257-258.

<sup>39</sup> Mooney, *op. cit.*, p. 453.

a él cuarenta mil sestercios por su ayuntamiento carnal». Con ello hacía a Vespasiano el pagado y no el pagador, considerando que un emperador tan roñoso nunca querría haber pagado dicha cantidad<sup>40</sup> por el favor de una mujer, que estaba ansiosa de amarlo. Pero, como indica Ernesto hay tres objeciones a esta propuesta de Casaubon que recoge Mooney:<sup>41</sup> que la aceptación de la lectura *perducta* en nominativo requeriría a su vez un cambio adicional de *expugnato* por *expugnatus* quedando así el texto: *expugnatus autem a quadam...cum perducta ei... donasset*; que la conducta de Vespasiano habría sido tan indeciblemente mezquina al obrar así, que Suetonio habría mencionado esta anécdota en el capítulo 16 de la *Vita* donde trata de su ansia de dinero (*pecuniae cupiditas*); y que su comportamiento habría resultado tan extravagante como el del galante y fatuo capitán Pirgopolinices del *Miles* de Plauto, al que según Palestrión, Milfidipa tendría que entregarle por acostarse con él una gratificación mínima de un talento de oro en filipos (*talentum philippum*), equivalente a 3.000 filipos de oro.<sup>42</sup>

Mooney<sup>43</sup> cita también la opinión de Marcilio, quien sugirió que en *adamato* hay un juego de palabras con *adhamato*, de *hamus* «anzuelo», de manera que la frase equivaldría a «por la pesca de Vespasiano» o «por haber sido pescado Vespasiano», consistiendo la gracia en la imagen popular provocada por la metáfora que sugiere la palabra y el sentido de amor ilícito que late en ella.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> «*Nam uidetur mihi longe alia mens esse huius loci: nam quare tantam pecuniae uim homo ad opprobium usque deparcus, huius rei causa effudisset, quum non amore captus istam accersisset, sed ab illa fuisset expugnatus. Quare puto, non ipsum feminae, sed ipsi feminam potius dedisse, quasi μίσθωμα της συνουσίας* (como un pago por la unión carnal). Nótese que Suetonio, en el contexto de las actuaciones generosísimas de Vespasiano (*Vesp.* 17, 1 ss.), dice que le da a ella la misma cantidad que dio al actor Apolinar (*Vesp.*, 19,1).

<sup>41</sup> *Op. cit.*, p. 456.

<sup>42</sup> Román Bravo, *op. cit.*, p. 131 y n. 99.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, p. 456.

<sup>44</sup> El compuesto *adamare* es más fuerte y significativo que el simple *amare* (Sen., *Ep.*, 71, 2: *si...uirtutem adamaueris, amare parum est* «si te convences de esto (que la virtud es el sumo bien) y te enamoras fuertemente de la virtud, porque amarla es poco, todo cuanto ella consigue será para ti venturoso y feliz». Y el sentido de amor ilícito aludido está constatado en *Ov., ars.*, 2, 109: *Sit licet antiquus Nireus adamatus Homero*; *Plin., N.H.*, VIII, 157; XXXVI, 22 y *Petron. Satyr.*, 110.

Reekmans,<sup>45</sup> por su parte, considera en este ejemplo un tipo de ambigüedad especial,<sup>46</sup> que consiste en el uso de términos que se pueden entender en latín o en griego, pero con distintos sentidos.

Y en nota explica que el emperador ordenó a su *dispensator* dar un regalo de cuatrocientos mil sestercios a una mujer (con la que había pasado una noche a petición suya) y anotarlo en su cuenta como *Vespasiano adamato*, cuyo significado normal en latín ('por haber amado a Vespasiano') se convirtió, cuando leyó el texto en griego («ἀδαμάτω Οὐεσπασιάνω») en 'por no haber conquistado a Vespasiano' (entendiendo ἀ- δάματος, como no conquistado).<sup>47</sup> En su opinión, ἀ- δάματος no se debe explicar admitiendo que el emperador se abstuvo de yacer con la mujer en cuestión, sino como que, después de la muerte de su esposa Flavia Domitila, él había decidido permanecer «viudo» (*Vesp.* 3) sin dejarse conquistar (que fue el sentido dado a ἀ- δάματος cuando se aplicó a las mujeres, como se constata en el *LSJ*, s. v.).

## 2. Su *dicacitas scurrilis*.

Suetonio inicia el cap. 23 anunciando que Vespasiano utilizaba también versos griegos oportunamente (*utebatur et uersibus graecis tempestiue satis*), y propone a continuación dos ejemplos en los que refleja el humor de su ingenio *scurrilis* (bufón / socarrón / mímico) *et sordidus* (bajo/vergonzoso) aplicado a las ganancias, al que se había referido en el cap. 22.

-En la primera cita se lee:

- *et de quodam procerae staturae improbiusque nato:*

«μακρὰ βιβάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος» (*Vesp.*, 23,1).

«Y sobre un individuo de esbelta estatura y un miembro viril enorme, decía»:

'Avanzando a grandes pasos y blandiendo la lanza de larga sombra'

Por una parte, la frase se entiende *sensu obscaeno*,<sup>48</sup> pudiéndose encuadrar por el contenido –mediante la cita de los órganos sexuales– en la *aischrología* Aristotélica y, por otra, se puede ver

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 210.

<sup>46</sup> Para la fuerza de la ambigüedad y sus clases para provocar lo *ridiculum*, cf. Cic., *De or.*, II, 253-256 y Quint., *Inst.*, 6, 3, 4 y 46-48.

<sup>47</sup> Y remite a Zinn, T. L., «A Pun in Suetonius», *CR* n.s.1 (1951), p.10, y Hudson-Williams, A., *Suetonius, Vesp.* 22, *CR* n.s. 2 (1952), pp. 72-73. Zinn entiende el regalo de Vespasiano *pro concubitu* como intercambio por las relaciones sexuales («instead of intercourse»).

<sup>48</sup> Braithwaite, *op. cit.*, 65.

en ella el otro procedimiento que provoca el *ridiculum*<sup>49</sup> reconocido ya tanto por Cicerón en el *De oratore*, como por Quintiliano en las *Institutiones oratoriae*, consistente en la cita de versos completos o modificados parcialmente con ligeras variaciones: «A menudo también se intercala con agudeza un verso, ya tal cual, ya con una ligera modificación, ya una parte del mismo, como los de Estacio a propósito de un Escauro enfadado»;<sup>50</sup> y «También las citas de versos, hábilmente recordados, apoyan el ambiente de las chanzas, bien sean versos completos, como están escritos, como hizo Ovidio..., o se citan parcialmente cambiados, lo que hizo el mismo Cicerón contra alguien que...».<sup>51</sup>

En el contexto de ese humor, Suetonio ya anticipa el sarcasmo en la frase latina al describir al personaje anónimo como un individuo de elevada estatura, a juzgar por sus grandes pasos, y con un gran pene (*improbius nato*),<sup>52</sup> un juego de palabras sarcástico sobre el que proyecta la imagen que quiere que se perciba en el doble sentido que yace en el verso de Homero.<sup>53</sup>

En efecto, esta interpretación del sintagma *improbius natu* no parece equivocada. Mooney considera que, si el texto no está corrompido, *natus* se puede entender con el significado de «partes naturales» que tiene a veces (Cic. *Nat.*, III, 22, 55; *Div.*, II, 70, 145) e *improbe* con el de *enormiter*, y aduce una interpretación similar de Casaubon y Salmasio; y tras aludir a otras correcciones que se han propuesto como *mutoniato* «de grueso miembro» y *uasato* «de grandes genitales» piensa que quizá Suetonio escribió *improbiusque [ue] nato* (perdiendo *ue-* por aplogía), pues *uena* es frecuentemente usado por el miembro viril (Mart., IV, 66, 12; VI, 49, 2), y aunque *uenatus* no aparece en otra parte, Suetonio tiene bastantes adjetivos en *-atus*, como, entre otros, *male pedatus* «de pies contrahechos» referido a Otón (Suet., *Otho.*, 12, 1).

<sup>49</sup> Reekmans, *op. cit.*, p. 206.

<sup>50</sup> Cic., *De or.*, II, 257: *Saepe etiam uersus facete interponitur, uel ut est et paululum inmutatus, aut aliqua pars uersus, ut Stati a Scauro stomachante.*

<sup>51</sup> Quint., *Inst.*, 6, 3, 96-97: *Adiubant urbanitatem et uersus commode positi, seu toti ut sunt...* (ejemplo de Ovidio)... 97 *seu uerbis ex parte mutatis, ut...* (ejemplo de Cicerón).

<sup>52</sup> Así lo entiende Geel (*op. cit.* p. 360): *improbius natus dicitur, qui, ut Martialis II, 51, sine circuitione, loquitur, nimio est pene.*

<sup>53</sup> El juego de palabras que contiene los versos que hace referencia a lo visual (imaginándose al hombre) y el doble sentido de la frase dan a la cita el carácter de mimo.

En el pasaje correspondiente de la *Iliada* que cita Suetonio, Homero describe con dicho verso a Áyax a punto de entrar en combate con Héctor, sin que haya en él rastro alguno de la obscenidad que contiene la cita en Suetonio, como señala y prueba muy bien Macía<sup>54</sup> indicando que «Suetonio ha vuelto a modificar (como ha hecho con otras citas griegas que introduce) el sentido original de que carece la frase». Vespasiano la aplica al personaje anónimo utilizando la palabra ἔγχος de forma equívoca y recogiendo su doble sentido de *hasta* y *mentula*, un paralelo, según Mooney,<sup>55</sup> al juego sobre la palabra δόρυ de Diógenes el Cínico citado por Diógenes Laercio (VI, 2, 53) con el significado de *hasta* y *mentula*.

- La segunda frase de Vespasiano en griego sobre su liberto Cérilo (*Cerylus*) que, por ser muy rico, para sustraerse en el futuro al fisco, había empezado a decir que era libre y a llamarse Laques *trocando su nombre*, dice así.

(«ὦ Λάχης, Λάχης,

ἐπὶ ἀποθάνης, αὐθις ἐξ ἀρχῆς ἔσει σὺ Κήρυλος.».) (*Vesp.*, 23,1)

‘Oh Laques, Laques,

/ una vez que hayas muerto, volverás de nuevo a ser Cérilo’.

El apotegma es la adaptación de unos versos de Menandro. Las primeras palabras (ὦ Λάχης, Λάχης) son de Menandro (fragm. 921, Kock), las de la segunda línea ἐπὶ ἀποθάνης... ἔσει son de su Θεοφορουμένη (fragm. 223, 2, Kock), y la última, Κήρυλος, es una adición de Vespasiano.

Este Cérilo era un liberto rico de Vespasiano que quería hacerse pasar por *ingenuus*. Mooney<sup>56</sup> dice que no es mencionado en ninguna parte, pero que Friedländer sugiere «plausiblemente» y Braithwaite,<sup>57</sup> «probablemente» –aceptado asimismo por Grassi<sup>58</sup> que se refiere al individuo para el que Marcial elige en I, 67 el nombre de Cérilo para *chancearse de él* con estas palabras:

‘*Liber homo es nimium*’, dicis, *Ceryle*, *semper*.

*In te quis dicit, Ceryle: ‘liber homo est?’*

«Eres hombre demasiado libre’, me dices, Cérilo, siempre:

Pero ¿quién puede decir de ti, Cérilo: ‘es un hombre libre?’»

<sup>54</sup> Macía Aparicio, Luis M., «Homero en las *Vidas de los Césares de Suetonio*», en A. Cascón Dorado *et alii* (eds.), *DONUM AMICITIAE. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, UAM Ediciones, 2008, pp. 443-453 (p. 451).

<sup>55</sup> *Op. cit.*, p. 457.

<sup>56</sup> *Op. cit.*, p. 457.

<sup>57</sup> *Op. cit.*, p. 65.

<sup>58</sup> *Op. cit.*, p. 156, n. 24.

Este Cérilo de Marcial, según Izaak<sup>59</sup> era también un liberto, que quería hacerse pasar por hombre libre (*ingenuus*), pero del que el poeta insinúa que no engañaba a nadie. Según él, *el agujón satírico*, entendido así el texto de Marcial, sería muy efectivo: la burla está fundada sobre el doble sentido que late en el término *liber* del hexámetro que provoca un juego de palabras muy vivo: primero se entiende como «libre en sus palabras, licencioso», y enseguida «libre de nacimiento».

Para la interpretación de la cita griega que se adivina en Marcial hay que tener en cuenta que el patrimonio de los libertos después de la muerte iba en parte a sus patronos, pero enteramente, si no dejaban herederos. En el caso de Cérilo, dada su condición de liberto de Vespasiano, sus bienes deberían volver al fisco o a la caja del emperador.

Así pues, con la frase acuñada, Vespasiano satiriza los vanos intentos de Cérilo por eludir el fisco, pues a su muerte, una parte de su fortuna o la fortuna entera iba a parar a sus manos. Cambiando los nombres, Vespasiano adapta a Cérilo el texto de Menandro, para declarar que después de la muerte no lo había considerado ya como Laques, sino como el liberto Cérilo, augurándole que así se haría con todo o parte de su patrimonio.<sup>60</sup>

En realidad, como hemos visto, el emperador aplica a Laches, *cambiando su nombre (mutatis nominibus)*, un verso tomado de una comedia de Menandro. La gracia se busca en este caso con el significado del nombre y la misma utilización del verso, a juzgar por la función humorística del uso de este procedimiento que hemos visto recordado por Cicerón y Quintiliano.

### 3. Sus sales.

Suetonio ya había justificado la avaricia de Vespasiano en los capítulos 16 ss. por su necesidad de acopiar dinero para subvenir al Estado,<sup>61</sup> pero no había logrado evitar la fama de avaro. Por eso, tras esos dos ejemplos vistos de la *dicacitas scurrilis*, el biógrafo muestra a continuación en el mismo capítulo 23, con otro bloque de cuatro anécdotas, el intento de Vespasiano por suavizarla y evi-

<sup>59</sup> *Op. cit.*, I, 244, n. 36.

<sup>60</sup> Braithwaite, *op. cit.*, p. 65.

<sup>61</sup> Recuérdese que Suetonio tras afirmar en *Vesp.*, 16,1 que «su ansia de dinero (*pecuniae cupiditas*) es el único defecto por el que se le podía censurar con razón» luego la justifica en *Vesp.*, 16,3 por la necesidad de subvenir a la extrema pobreza de los fondos del Estado..

tar la hostilidad que originaban sus sórdidos lucros como si se tratara de acciones graciosas, bromas, chistes o agudezas (*sales*), anunciándolo, como hemos señalado, con estas palabras:

*Maxime tamen dicacitatem adfectabat in deformibus lucris, ut inuidiam aliqua cauillatione dilueret transferretque ad sales* (Vesp., 23,1)

«Pero sacaba a relucir su ingenio sobre todo en los sórdidos lucros que hacía, para disminuir la hostilidad<sup>62</sup> con una gracia y hacerla pasar por (trocarla en) broma».

Veámoslos tras explicar los términos de la declaración:

El biógrafo utiliza los dos términos *cauillatio* y *dicacitas* en que Cicerón considera que se pueden dividir los *ridicula* verbales y que define así en el *De oratore*:<sup>63</sup> «Habiendo, pues, dos tipos de humor, el uno que impregna por igual todo el discurso y el otro breve y punzante, al primero los antiguos lo llamaron tener gracia (*cauillatio*: «sutileza/jovialidad»), y al otro ser agudo» (*dicacitas*: «ingenio»); y en la expresión *deformibus lucris* del biógrafo subyace el *topos* de donde procede y en que se basa la noción de *ridiculum*, que ofrece más tarde en el mismo tratado:<sup>64</sup> «El lugar y a modo de espacio de lo risible está en cierto modo rodeado de lo feo y lo deforme (*turpitudine et deformitate*); y provoca risa –ya exclusivamente, ya en particular– lo que señala y designa algo desagradable de un modo no desagradable» (*turpitudinem aliquam non turpiter*).

Y respecto al termino *sal/sales*, en singular, en sentido concreto significa toda sustancia salada o amarga, y en sentido figurado, tanto en singular como en plural, son infinitud los pasajes de los autores en los que aparece reservado para indicar la gracia, el chiste, la agudeza, etc.<sup>65</sup> Baste la definición de Plinio:<sup>66</sup> «La sal

<sup>62</sup> Nótese que el objeto de *transferre ad sales* aquí es *invidiam* (no *lucra*), de ahí nuestra traducción.

<sup>63</sup> Cic., *De or.*, II, 218: *Etenim cum duo genera sint facetiarum, alterum aequaliter in omni sermone fusum, alterum peracutum et breve, illa a ueteribus superior cauillatio, haec altera dicacitas nominata est.*

<sup>64</sup> Cic., *De or.*, II, 236: *Locus autem et regio quasi ridiculi -nam id proxime quae-ritur- turpitudine et deformitate quadam continetur; haec enim ridentur uel sola uel maxime, quae notant et designant turpitudinem aliquam non turpiter.*

<sup>65</sup> Ter., *Eur.*, 400: *gloriam uerbis saepe in se transmouet qui habet salem*; Nep. *Att.*, 13, 2: *tectum... plus salis quam sumptus habebat*; Cic., *De or.*, II, 252: *quod mutatis uerbis... salem amittit*; Phil., 2,20: *aliquid... salis a mima uxore trahere potuisti*; Hor., *S.*, 1,10,3: *sale multo (Lucilius) urbem defricuit*; Mart., 12, 95,3: *qui plurimum in scribendo et salis haberet et fellis.*

<sup>66</sup> Plin., 31, 88: *(sal) adeo necessarium elementum est, ut transierit intellectus ad uoluptates animi quoque, nam ita sales appellantur, omnisque uitae lepos et summa*

es una sustancia tan necesaria en la vida que su nombre se ha aplicado incluso a las expansiones del espíritu; pues también se llaman sales, y todo lo que supone gracia en la vida y la más alta hilaridad... no es conocido mejor con otro nombre».

- En el primer apotegma, Suetonio cuenta que después de haber diferido la concesión del cargo de intendente (*dispensator*)<sup>67</sup> que le pedía uno de sus servidores favoritos para otro que decía que era su hermano, llamó al candidato que aspiraba al cargo y, tras exigirle la misma suma de dinero que había convenido dar a su valedor, se lo confirió sin demora; pero, al reclamarle más tarde la misma concesión el servidor, le replicó: 'Búscate a otro hermano, pues éste, al que consideras tuyo, es mío' (*'Alium tibi quaere fratrem; hic, quem tuum putas, meus est'*) (*Vesp.* 23,2).

Grassi<sup>68</sup> considera que esta anécdota y la siguiente son de las más graciosas. En este caso, junto a la avidez del dinero de Vespasiano al exigir la misma cantidad que le había pedido el intendente para su supuesto hermano, se advierte su gusto por la befa y la astucia, regodeándose en reírse de los dos pícaros y mostrándose más astuto y pícaro que ellos.

Se trata, según Reekmans,<sup>69</sup> de un caso de *simulata adsensio*, similar al segundo de los dos modos que propone Quintiliano de aducir argumentos contrarios en la refutación del discurso, o directamente o mediante un fingido asentimiento: «Refutamos a veces de forma directa, como cuando Cicerón oyó que Fabia decía a Dolabela que ella tenía treinta años: 'Es verdad', replicó, 'pues ya hace veinte años que la oigo decir esto', o a veces también (refutamos) con un asentimiento simulado (*interim et simulata adsensio-ne*)» (*Quint., I.O., VI, 3,73*).

- En el segundo dice que durante un viaje Vespasiano sospechó que un mulero se había apeado para herrar las mulas, con el fin de dar tiempo a un litigante para hacer una petición al emperador, y que, al ver lo que tardaba, le preguntó «por cuánto las había herrado» (*'quanta calciasset'*) y le exigió una parte de la ganancia (*Vesp., 23,2*).

---

*hilaritas... non alio magis uocabulo constat.*

<sup>67</sup> El *dispensator*, normalmente un esclavo o liberto, era el mayordomo que se encargaba de las cuentas (*a rationibus*) y de las pagas a realizar, cf. Suet., *Galb.*, 12,3; *Nero*, 44,1.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, p.151, n. 37.

<sup>69</sup> *Op. cit.*, p. 223.

El emperador muestra su astucia y gracia mediante una pregunta que parecía oportuna a la ocasión, pero con la intención de conseguir una suma similar a la de aquél.

- En el tercero, que se ha considerado uno de los más famosos de Vespasiano, Suetonio dice que una vez que Tito le censuraba la invención del infame impuesto sobre la orina (*urinae vectigal*), le acercó a las narices el dinero obtenido por el primer pago, preguntándole si le molestaba el olor; y al contestarle éste que no, replicó: 'pues es fruto de la orina' ('*Atquin, inquit, e lotio est*') (*Vesp.*, 23,3).

Se trataba<sup>70</sup> del impuesto que se cobraba a los bataneros (*fullones*) y curtidores (*coriarii*) que utilizaban grandes cantidades de orina para realizar sus tareas de desengrasar y alisar las pieles de curtir. Probablemente fue introducido por Vespasiano, como dice Suetonio (*commentus est*), por obtener el derecho de colocar en los urinarios públicos los distintos recipientes para cogerla y vaciarlos.<sup>71</sup>

Este apotegma y el siguiente los propone Dión Casio juntos, pero en orden inverso que Suetonio para probar el afán acaparador de dinero de Vespasiano: «A Tito», dice, «que se había airado con él a causa de la tasa sobre los urinarios, que había sido introducida entre otras, le dijo después de haber tomado en la mano las monedas provenientes de aquel dinero y de habérselas mostrado a él»: 'Mira, hijo, si emana algún olor («ἰδοῦ, τέκνον, εἴ τι ὀζουσι») (D.C., LXVI, 14, 5).

Con esta contestación aguda e ingeniosa a su hijo trataba de mostrarle el valor del producto sacado de la orina y la necesidad de despreciar su hedor, intentando aminorar o paliar con su gracia la molestia de sus tasas.

L. Homo, tras recoger siete citas de Vespasiano en las páginas 180-182, concluye que dos de sus agudezas particularmente, la

<sup>70</sup> Grassi *op. cit.*, p. 151 y p. 38; Mooney, *op. cit.*, p. 459.

<sup>71</sup> La orina servía también como ingrediente para obtener los colores más claros de la púrpura (Paoli, U. E., *Vita romana*, Roma, 1968), y era usada también como medicina o como componente de otras recetas medicinales (cf. Plin. *Nat.*, 26, 65 ss.). Véase la larga exposición de Casaubon (*op. cit.* p. 259-260) respecto al gesto de acercarse las monedas a la nariz, en la que recuerda que a veces se recurría al olfato para identificar o juzgar los metales con que estaban acuñadas, como recuerda Aristóteles sobre los milagros oídos respecto a las copas de Darío, que sólo se sabía si eran de bronce o hierro por la apreciación de la nariz, y cómo luego los cambistas y los banqueros se sirvieron de este medio, entre otros, para valorar el dinero.

del impuesto de la orina y la del olor a ajo, «*le han conquistado la inmortalidad*».

Un ingenio similar, o más agudo aún, muestra en la siguiente anécdota:

- Cuando le anunciaron que se había decretado erigirle una estatua colosal de gran valor con dinero público, ordenó que la emplazaran enseguida, mostrando la cavidad de su mano y diciendo que ya estaba preparada la basa (*et cauam manum ostentans et 'paratam basin' dicens*) (*Vesp.*, 23,3). Dión Casio señala el coste de la estatua, valorándola en un millón de sestercios e introduce el apotegama en estilo directo señalando al mismo tiempo su ademán de tender la mano para recogerlos: 'Dadme a mí el dinero: éste es su pedestal' («*δότε μοι τὸ ἀργύριον· ἡ γὰρ βᾶσις αὐτοῦ αὕτη ἐστὶ*») (D.C., LXVI,14, 5).

La gracia está en la asociación que Vespasiano quiere que se haga de sus gestos y sus palabras, pues bromeando alude conjuntamente a la *statua* y a la *summa*: la basa es su mano, ya pronta para recibir una gran pila de monedas. Es decir, él quiere hacer ver que, en lugar de la estatua, prefiere que se le diera el dinero destinado a elevarla. El ingenio se basa en este caso *in re et in uerbo* conjuntamente.

La fuerza de la imagen es similar a la que ofrece Suetonio en la *Vida de Augusto*, en la que recuerda que pedía limosna todos los años al pueblo «ofreciendo la cavidad de su mano a los que le alargaban unos ases» (*stipem emendicabat a populo cauam manum asses porrigentibus praebens*) (*Aug.*, 91).<sup>72</sup>

#### 4) Sus últimos *ioci*.

Tras la anécdota de la basa, Suetonio ofrece en el cap. 23 el cuarto bloque de apotegmas que se extiende también al capítulo 24, anunciándolo con estas palabras:

*Ac ne in metu quidem ac periculo mortis extremo abstinuit iocis* (*Vesp.*, 23,4).

«Pero ni siquiera se abstuvo de las chanzas ante el temor y el riesgo inminente de su muerte».

Los *dicta iocosa* a que se refiere en el texto son los dos que pronunció con ocasión de los dos prodigios que le ocurrieron a Vespasiano al primer asalto de su enfermedad, y el pronunciado al sentirse ya extenuado.

<sup>72</sup> Casaubon, *op.cit.*, IV, pp. 464-465.

Sobre los dos prodigios de la apertura repentina del Mausoleo y de la aparición de una estrella cometa (*stella crinita*) en el cielo, interpretados en mal sentido sin duda por los adivinos, Vespasiano, *con un gran sentido del humor, bromea, los desprecia y los considera ajenos a él, imputándoles ingeniosamente a otros* por las relaciones que pensaba que podían tener con ellos: *alterum ad Iuniam Calvinam e gente Augusti pertinere dicebat, alterum ad Parthorum regem qui capilatus esset* (*Vesp.*, 23,4).

- El primero se le atribuye a Julia Calvina, hija de Marco Junio Silano, cónsul en el 19 a. C., y de Emilia Lépida, nieta de Augusto, porque el prodigio le concernía a ella propiamente, pues el Mausoleo era la tumba de Augusto y de sus descendientes, no a él mismo, que pertenecía a la *gens Flauia* (*Vesp.*, 23,4).

- El segundo de la *stella crinita*, de peor sentido, pues se creía, según Grassi,<sup>73</sup> que los cometas anunciaban desventuras (*Sen., Nat.*, VII, 1, 5), cambios de emperadores (*Tac. Ann.*, XIV, 22, 1), e incluso su muerte,<sup>74</sup> Vespasiano, como si se tratara de un astro cabelludo se le atribuye a Vologeso, rey de los partos recordando que tenía todavía íntegra la cabellera,<sup>75</sup> y no a sí mismo que era calvo, un detalle omitido por Suetonio porque lo consideraba conocido de los lectores, pero referido por Dión.

Dión Casio alude a los dos prodigios en orden inverso al de Suetonio en el párrafo D. C., LXVI, 17,2, inmediatamente antes de referir el apotegma último de su deber de morir en pie; pero en el párrafo siguiente 17,3 sólo interpreta el del cometa, silenciado por Suetonio, constatando la calvicie de Vespasiano: «Y a aquellos que difundían habladurías sobre el cometa dijo»: «No me atañe a mí, sino al rey de los partos: él es en efecto melenudo, mientras yo soy calvo (οὐκ ἔμοιγε εἶπεν ἀλλὰ τῷ τῶν Πάρθων βασιλεῖ προσημαίνει, ἐκείνος μὲν γὰρ κομᾶ, ἐγὼ δὲ φαλακρός εἰμι)» (D.C., LXVI 17,3). En griego el juego de palabras es más fino, pues se basa en la distinción de la misma forma κομήτες, que puede significar «melenudo/ de larga cabellera», o «cometa» (ἀστὴρ), según que sea adjetivo o sustantivo. En el relato de la *Vida de Vespasiano*, como ocurre con el referido

<sup>73</sup> *Op.cit.*, p. 152, n. 4.

<sup>74</sup> Aur. Vict., *Caes.*, 41; Suet., *Nero*, 36,1: *Stella crinita, quae summis potestatibus exitium portenderet uulgo putatur, per continuas noctes oriri coeperat; Claud.*, 46: *Praesagia mortis eius praecipuae fuerunt exorsus crinita stella...*

<sup>75</sup> Aur. Vict., *Epit.* 9,18: *cum crinitum sidus aparuisset, «Istud», inquit, «ad regem Persarum pertinet, cui capillus effusior».*

en la *Vida de César*,<sup>76</sup> *stella crinita* (cometa) sólo es sustantivo y no existe tal juego de palabras, sino que la relación se sugiere básicamente por el adjetivo *crinitus*.

- Y el tercer *dictum* lo pronunció al sufrir el primer ataque de su enfermedad exclamando: 'creo que me estoy volviendo dios' (*Vae, inquit, puto, deus fio*) (*Vesp.*, 23,4).

La frase se puede interpretar como un desahogo humorístico más ante el peligro de la muerte, o como una alusión jocosa a la apoteosis o deificación que le esperaba después de muerto, como ocurrió con otros emperadores.<sup>77</sup>

Braithwaite<sup>78</sup> la consideraba como una referencia a su inminente apoteosis y señala, por una parte, que de hecho él fue deificado inmediatamente después de su muerte, como lo testifican muchas inscripciones del 79, la erección de templo al *Divus Vespasianus* antes de 87 y el encargo de mantener su culto a los *Sodales Flauiales*, y por otra, que, a despecho de su oposición a honores ficticios, fue muy consciente del valor político del culto al Divino Emperador establecido también en distintos lugares de las provincias de África, Bética, etc.

A su vez, Fishwick,<sup>79</sup> ante la pregunta sobre el sentido del apotegma, si el emperador había creído o no que estaba destinado a la divinidad, dice que, por regla general, «los eruditos lo han interpretado como una sarcástica burla respecto a la deificación, pues históricamente no se asocia el reinado de Vespasiano con el culto imperial, como piensa Abaecherli,<sup>80</sup> ya que el emperador no se creyó descendiente de los dioses, y si admitió el culto imperial en las provincias, fue como un culto esencialmente político en pro de su lealtad al imperio y de la afirmación de la posición de la *gens Flauia*. Por ello y por su mezcla de credulidad, escepticismo y cínico sentido común, dice que «nunca podemos estar completamente seguros de cuál es el verdadero significado de sus famosas últimas palabras». En este contexto, por tanto, considera, como hemos sugerido, que «su famosa broma pudo ser construida como una ruda

<sup>76</sup> Suet., *Caes.*, 88: *Ludis, quos primos consecrato ei heres Augustus edebat, per septem continuos dies fulsit, exoriens circa undecimam horam, creditumque est animam esse Caesaris in coelum recepti.*

<sup>77</sup> Véase Suet., *Claud.*, 45; *Aug.*, 97,2 y la referencia de Plinio en el *Panegírico XI* a la deificación de distintos emperadores.

<sup>78</sup> *Op. cit.*, p. 67.

<sup>79</sup> Fishwick, D., «*Vae puto deus fio*», *CQ*, 15 (1965), pp. 155-157.

<sup>80</sup> *Op. cit.*, p. 262.

burla respecto al fastuoso ritual de la apoteosis», pero sugiere que late en ella más bien el testamento irónico de un administrador realista que comprendió que su recompensa o premio eterno iba a ser su ascensión póstuma al cielo, y que él constituyó una exacta predicción, pues enseguida fue deificado por el Senado.

Dión recoge también la frase diciendo: «Cuando se dio cuenta de que estaba para morir dijo: ‘Ya soy una divinidad’ (ἐπειδὴ τε ἐπίστευσεν ὅτι τελευτήσει, ἔφη «θεὸς ἤδη γίνομαι») (D.C., LXVI,17, 3). Como se advierte por sus palabras, el historiador la sitúa en el mismo momento de la muerte como su último apotegma, no «al primer ataque de la enfermedad», como Suetonio; y además, aquélla ya por hecho que es un dios, si ese es el sentido de γίνομαι, frente a Suetonio que constata su idea de que se estaba metamorfoseando en divinidad.

La cita se complementa con la que Suetonio recoge a continuación en el cap. 24 a la hora de morir en la *species mors*:

- Tras sufrir unos ligeros accesos de fiebre en Campania y volver a su finca de Reate, se sintió indispuerto por la ingestión de agua fría, sin dejar de atender a sus deberes de emperador, incluso escuchando las embajadas acostado, y cuando se le soltó el vientre hasta dejarle extenuado (*alvo repente usque ad defectionem soluta*) aseguró ‘que un emperador debía morir de pie’ (*imperatorem ait stantem oportere*).

El apotegma es referido también por Dión, que lo hace en estilo directo: ‘el emperador debe morir de pie’ («τὸν αὐτοκράτορα» ἔφη «ἐστῶτα δεῖ ἀποθνήσκειν») (D. C., LXVI,17, 2) y lo sitúa después de los dos prodigios del mausoleo y la *stella crinita*, en un momento indeterminado de su enfermedad en que persistía en mantenerse ocupado a pesar de ella, anticipándola a la de la divinización. Suetonio, en cambio, lo introduce en estilo indirecto y la sitúa, como hemos visto, ante la muerte inminente como consecuencia de su última diarrea.

No sabemos cuál es la versión más exacta de los dos, pero parece que Suetonio introduce el apotegma de forma deliberada al final de la *species mors*, para mostrar que el celo de Vespasiano al servicio del deber le inducía a trabajar hasta el último instante de su vida, bromeando con la imagen de una muerte inhabitual.<sup>81</sup> Ante

<sup>81</sup> Puede que Vespasiano tuviera en mente la doctrina estoica, pues Casaubon señala la similitud de su dicho con el de los estoicos, *sapientem in actu mori oportet*, recordando varios pasajes de Séneca al respecto.

esta viril actitud de Vespasiano, representada en su tenaz apego al deber, Grassi considera que los particulares humildes y realistas de su enfermedad como la diarrea, los intestinos dañados, etc., no disminuyen la grandeza del personaje, sino que le dan un sabor más humano, y la vuelven más heroica y viril por contraste con los achaques y las miserias físicas, concluyendo que «este emperador, que se esfuerza en alzarse para morir en pie, es una figura inolvidable». Lana,<sup>82</sup> al ver que el biógrafo silencia y aminora los *uitia* de Vespasiano, tras preguntarse por qué Suetonio fue tan favorable a él, aunque piensa que no es fácil la respuesta, considera este capítulo con la narración de la muerte y esta frase que lanza al morir, prueba que «el momento de la vida pública era esencial para Vespasiano y absorbía todos sus pensamientos y su actividad», y por eso, frente a otras vidas, no es extraño que el biógrafo reduzca y dé poco lugar a su vida privada. Y Homo<sup>83</sup> comenta que estas últimas palabras «representaron el himno más magnífico del que jamás el trabajo ha sido objeto».

- La última cita atribuida a Vespasiano, en estilo indirecto, Suetonio la recoge en el capítulo final de su vida, señalando la seguridad que tuvo el emperador de su destino y del de sus hijos, hasta el punto que, después de las múltiples conjuras que sufrió, se atrevió a declarar en el Senado ‘que o le sucederían sus hijos o nadie’ (*‘aut filios sibi succesuros aut neminem’*) (*Vesp.* 25).

No sabemos exactamente cuándo pronunció esta frase Vespasiano, ni cuál fue su exacta literalidad, dada la discordancia entre Dión Casio y Suetonio.

Dión Casio la sitúa en el año 70, a comienzos de su biografía como emperador (69-70), durante la pretura de Helvidio Prisco,<sup>84</sup> quien animado de la misma libertad de palabra de su yerno Trasea, «no hacía nada para honrar al emperador, sino que lo criticaba duramente». Por ese motivo, tras ser arrestado y encarcelado por los tribunos, el emperador se turbó y con lágrimas en los ojos se limitó a decir estas palabras, en estilo directo: ‘mi sucesor será

<sup>82</sup> Lana, I., *Le vite dei Cesari di Suetonio*, G. Giappichelli-Editore, Torino, 1972, p. 81.

<sup>83</sup> Homo, *op. cit.*, p. 176.

<sup>84</sup> Natural de Cluvia, yerno de Peto Trasea, estoico convencido y defensor a ultranza de la libertad republicana. El incidente lo sitúa Suetonio en *Vesp.*, 15, donde dice que se mostró muy insolente con el emperador, que ordenó darle muerte (ese mismo año 70), y aunque intentó evitarlo, no lo consiguió. Fue muerto por Vespasiano en el año 70 (*Tac., Hist.*, IV, 4, 3-10; 53).

mi hijo (Tito) o nadie' («ἐμὲ μὲν υἱὸς διαδέχεται, ἢ οὐδεὶς ἄλλος») (D.C., LXVI, 12 –Xiph. 206,30-208, 1 R. St.–)

En cambio, Suetonio, aunque parece que alude a este incidente en el capítulo 15 de la *Vida de Vespasiano*, en el que dice que Helvidio, «aunque no le hizo mención honorífica alguna, no se irritó con él hasta que se sintió casi humillado por sus arrogantes discusiones» (*non ante succensuit quam... paene in ordinem redactus*), sitúa la frase de Vespasiano, como hemos visto, al fin de la vida, proclamando como herederos a sus dos hijos dentro del Senado. No sabemos si se trata de una segunda declaración distinta de la de Dión. En todo caso, parece más verosímil que ésta, pues la pronuncia en la asamblea declarando con claridad sus planes dinásticos anunciando la sucesión inminente de sus dos hijos al trono y mostrando una gran firmeza, y quizá mal humor ante las manifestaciones de algunos de los representantes de sectores antimonárquicos, como en el caso de Helvidio Prisco, que siguiendo a Trasea, se comportaba como si fuese posible resucitar la antigua libertad republicana.<sup>85</sup> Por lo demás, también resulta más apropiada aquí, desde el punto de vista de la composición literaria, al proponerla Suetonio como cierre de la Vida de Vespasiano y transición al relato sucesivo de las respectivas vidas de sus hijos.

Si la imagen que ofreció Suetonio de Vespasiano con su frase anterior era la de un emperador entregado hasta el fin de su vida a su tarea de restaurar el Estado, con ésta constata su empeño en imponer con sus hijos una auténtica monarquía sucesoria.

En fin, Suetonio proporciona los rasgos básicos del carácter humorístico de Vespasiano en los apogemas de su vida pública y privada, ofreciendo con ellos distintos tipos de humor que hemos visto documentados en Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, junto a otros peculiares suyos, y con ellos las distintas facetas de su personalidad, caracterizándola mejor: su defensa de la virilidad y del ahorro al fisco (8,3); el reconocimiento del origen humano de su linaje (12); su *ciuilitas* ante la *παρηρησία* de los amigos, la ironía contra los abogados y la contumacia de los filósofos (13); su imperturbabilidad humorística ante las ofensas y enemistades (14,2) y su utilización de los procuradores para satisfacer su ansia de dinero (16,2); la confirmación y justificación de su *rusticitas* (Vesp., 22); su humor bufonesco o jocoso (el pescado/anzuelo), truhanes-

---

<sup>85</sup> Lana, *op. cit.*, p. 87.

co (concubito), tacaño (el pagado), o ambiguo (ἀ- δάματος), dependiendo de la interpretación (22); su conocimiento del griego y su lenguaje obsceno (ἀισχρολογία) sobre las partes sexuales (23,1); su avidez de dinero (23,1); su ingenio (*dicacitas* y *cauillatio*) para convertir sus deformes lucros en *sales* con distintos recursos, como en los casos del intendente, del mulero, de la orina, de la basa (23, 2 y 3); su incredulidad y chacota de los prodigios (23,4), su ironía sobre su divinización (23,4); su actitud imperturbable ante la muerte mostrándose irónico o comparándose al sabio estoico (24) y quizá su seguridad malhumorada ante la duda de su sucesión (25).

Suetonio ofrece así una gama muy variada de matices que demuestra la gran versatilidad humorística del emperador, de manera que, como se ha podido detectar, la imagen que ofrece de su humor es más rica que la que se advierte en Dión Casio y los epitomadores Aurelio Victor y Eutropio. Dicha imagen se puede asociar al significado del apelativo *suausimi*, con que S. Agustín ( *Ciu.*, V, 21,3) caracterizó su reinado y el de Tito.

En definitiva, los apotegmas revisados, con los distintos tipos de humor del emperador que ejemplifican, constituyen un testimonio inapelable de su función y valor probatorios para caracterizar, como reconocieron Cicerón para la oratoria y Plutarco y Nepote para la biografía.

### Referencias bibliográficas

- ABAECHERLI, A. L., «The Dating of the *Lex Narbonensis*», *T.A.P.A.*, 13 (1932), 262.
- BALDWIN, B., *Suetonius*, Amsterdam, 1983.
- BRAITHWAITE, B. Liit., A. W. (ed., with an intr. and comm.), *C. Suetoni Tranquilli Divus Vespasianus*, London, Oxford at the Clarendon Press, 1927.
- CASAUBON = Wolfius A. (ed.), *C. Suetonii Tranquilli opera, cum Isaaci Casauboni comentario in Suetonii librum VIII. Animaduersiones*, vol. IV, Lipsiae, 1802, pp. 243-261.
- CICERÓN, *Sobre el orador* (intr. trad. y notas de J. J. Iso), Madrid, Gredos, 2002= *De or.*
- CORTE, F. della, *Suetonio eques Romanus*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1963.
- DELL= A, Ernout et A, Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, Paris, 1967.

- ENRICO PAOLI, U., *Vrbs. La vida en la antigua Roma*, Barcelona, Editorial Iberia, 1973.
- FISHWICK, D., «*Vae puto deus fio*», *CQ*, 15 (1965), pp. 155-157.
- GEEL, Iacobus (ed.), *Dav. Ruhnkenii Scholia in Suetonii Vitas Caesarum*, Amsterdam, 1966.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C., *Diccionario de teatro latino*, Madrid, Akal, 2012 (en prensa).
- GRASSI, C., *Suetonio*, Brescia, Paideia Editrice, 1972.
- HOMO, L., *Vespasien l'empereur du bon sens*, Paris, 1949, esp. pp.179-186.
- HUDSON-WILLIAMS, A., *Suetonius, Vesp. 22*, *CR n.s.* 2 (1952 ), pp. 72-73.
- IZAAC, H. J., *Martial. Epigramas*, Paris, «Les Belles Lettres», 1961, vol. I.
- KOVALIOV, S. I., *Historia de Roma*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1964, II, 1964, pp. 195-198.
- LANA, I., *Le vite dei Cesari di Suetonio*, Torino, G. Giappichelli-Editore, 1972.
- LUKE, T., «Ideology and Humor in Suetonius' Life of Vespasian, 8», *CW*, 2010, 103, n° 2, pp. 512-527.
- MACÍA APARICIO, Luis M., «Homero en las *Vidas de los Césares de Suetonio*», en A. Cascón Dorado *et alii* (eds.), *DONUM AMICITIAE. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, UAM Ediciones, 2008, pp. 443-453.
- MOONEY, G. W., *C. Suetoni Tranquilli De vita Caesarum Libri VII-VIII*, New York, Arno Press, 1979.
- MORALEJO, J. L., *Cornelio Tacito. Anales*. Libros XI-XVI, Madrid, Gredos, 1980.
- MURPHY, J. P., «The anecdote in Suetonius' Flavian *Lives*», *ANRW*, II, 33,5, (1991), pp. 3780-3791.
- ORTEGA CARMONA, A. *Quintiliano de Calahorra, Sobre la formación del Orador*. Universidad Pontificia de Salamanca, 1996-1999. = I. O.
- PAOLI, U. E., *Vita romana*, Roma, 1968.
- PICÓN, V., *Suetonio. Vidas de los Césares*, Madrid, Cátedra, 1998.
- , «La biografía de Suetonio y la escritura biográfica: análisis literario de la *Vita diui Augusti* y la *Vita diui Iulii*, en Vitalino Valcárcel (Ed.), *Las biografías griega y latina como género literario*, Vitoria-Gasteiz, 2009, pp. 69-108.

- , «El Humor de Tito en la *Vita* de Suetonio», en Hernández González, F. et alii (eds.), *Sodalium munera. Homenaje a Francisco González Luis*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, pp. 463-478.
- PODLECKI, A., «Anecdote and Apophthegm in Plutarch's Athenian Lives», en A. Pérez Jiménez – F. Tichner (eds.), *Valori letterari delle opera di Plutarco*, Málaga – Logan, 2005, pp. 367-378.
- RAMÓN PALERM, V., «Morfología del apotegma en la obra biográfica de Plutarco: propuestas y perspectivas de estudio», en J. A., Fernández Delgado, *Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco*, Madrid, 1996, pp. 467-473.
- , «Plutarco y la biografía política en Grecia: aspectos de innovación en el género», en V. Valcárcel Martínez (ed.), *Las biografías griega y latina. De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2009, pp. 41-68.
- ROMÁN BRAVO, J., *Plauto. Comedias II*, «El soldado Fanfarrón», Madrid, Cátedra, 1995.
- REEKMANS, T. «Verbal humour in Plutarch and Suetonius' Lives», *AncSoc*, 23 (1992), pp. 189-232.
- SCHMIDT, G., *De romanorum imprimis Suetonii arte biographica*, Coloniae, Marpurgi Cattorum, 1891.
- WALLACE-HADRILL, A., *Suetonius – The Scholar and his Caesars*, London, 1983.
- WILKINS, A. S. (ed.), *M. Tulli Ciceronis Rhetorica*, tomo I: *De oratore libri tres*, New York, Oxford Classical Texts, 1902. = *De or.*
- ZINN, T. L., A Pun in Suetonius, *CR* n.s.1 (1951), p.10.

PICÓN, Vicente, «El humor de Vespasiano en la *Vita* de Suetonio», *SPhV* 14 (2012), pp. 125-156.

## RESUMEN

---

En este trabajo se realiza un estudio pormenorizado de los rasgos de humor de Vespasiano que ofrece Suetonio en su *Vita*. Para ello, tras hacer una breve síntesis de ella y estudiar su léxico humorístico, se analizan los distintos dichos, anécdotas y apotegmas relatados por el biógrafo incluidos en cuatro rúbricas o *species* de la *Vita publica* del emperador, *disciplina*, *ciuilitas* y *clementia*,

*offensae inimiaeque* y *pecuniae cupiditas*, después los relatados en una rúbrica singular e independiente de «dichos memorables y apotegmas» de la *Vita priuata*, como sus *iocosa et dicacia dicta* (sus *dicta facetissima*, su *dicacitas scurrilis*, sus *sales*) y, finalmente, los últimos *ioci* del emperador vertidos en las rúbricas dedicadas a los prodigios y la muerte. La síntesis del análisis de estos rasgos muestra la versatilidad humorística de Vespasiano, constituyendo un elemento importante para su caracterización.

PALABRAS CLAVE: síntesis de la *Vita* de Vespasiano; léxico humorístico; dichos y apotegmas en la *Vita publica* y en la *Vita Priuata*; versatilidad humorística de Vespasiano.

#### ABSTRACT

---

This paper offers a detailed analysis of the humorous features of Vespasian reflected by Suetonius in his *Vita*. In order to do so, this work makes firstly a brief synthesis of the *Vita* and studies its humorous lexicon; secondly, it examines the sayings, anecdotes and apothegms gathered by the biographer, included under four rubric or species of the emperor's *Vita publica*: *disciplina*, *ciuilitas* y *clementia*, *offensae inimiaeque* y *pecuniae cupiditas*, and those included under a singular and independent rubric of «memorable sayings and apothegms» of the emperor's *Vita priuata*: his *iocosa et dicacia dicta* (his *dicta facetissima*, his *dicacitas scurrilis*, his *sales*); and finally, the last emperor's *ioci*, gathered under the rubric devoted to the prodigies and his death. The synthesis of those features shows Vespasian's humorous versatility, which is a relevant element for his characterization.

KEYWORDS: Synthesis of Vespasian's *Vita*; Humorous lexicon; Sayings and apothegms in the *Vita publica* and in the *Vita priuata*; Vespasian's humorous versatility.